

Por **Jorge Armesto** - 23 de agosto de 2014

## Sobre "**Teatro Invisible**" de Matarile Teatro

Ayer, acompañados por apenas una docena de amigos de la compañía, tuvimos el inmenso honor de acudir a la función/ensayo en Santiago de "Teatro invisible" de Matarile Teatro.

Huum. Esto no empieza bien. No, no, así no va. Me disgusta el término "honor" porque, de alguna manera establece una distinción de alturas entre quien lo concede y quien lo recibe y eso no expresa, desde luego, el afecto y el cariño con el que fuimos acogidos, la camaradería y la amistad que flotaba en el aire. Podría cambiar la expresión y sustituirla por "tuvimos la inmensa fortuna", pero tampoco me gusta, porque no hay nada de azar en lo que vimos, sino trabajo y talento, ni tampoco hay ningún azar en el reconocimiento mutuo y la estima compartida en tantos años que las personas que allí se juntaron sentían unas por otras. Entonces....sigo pensando. Y encuentro el campo semántico de palabras que mejor define la experiencia teatral con Matarile: felicidad, dicha, goce. Sí, cualquiera de ellas. Así que, empiezo otra vez:

**Ayer, acompañados por apenas una docena de amigos de la compañía, experimentamos una inmensa felicidad durante la función/ensayo en Santiago de "Teatro invisible" de Matarile Teatro.**

**Y allí, sentados en aquellas sillas asistimos a la hermosísima exhibición de humanidad surgida de la representación protagonizada por Ana Vallés.**

Pero, no. Tampoco me gusta "asistimos". Porque "asistimos" parece que nos describe en un ejercicio de mera observación pasiva y no refleja la plena vivencia interior de la que nos hizo partícipes lo que allí acontecía. Y mucho menos me gusta "exhibición", que en absoluto explica lo que en realidad fue un despojamiento. No, tampoco. Despojar tiene esa connotación de arrancar, robar y aquello era un regalo. Era el regalo de la desnudez del ser. La primera frase de este párrafo, entonces, empieza rematadamente mal. Porque ya me empieza a disgustar también "representación". ¿Representación de qué? Una representación tiene algo de invariable, de petrificado y ceremonioso, de reproducido, y ayer no vimos nada de eso. Era, más bien, un acontecimiento. Sí, eso es, algo que aconteció ayer tarde de un modo único y definitivo. Es decir, una "presentación". Acudo al Corominas. Presente, adj., 1120-50, lat. Praesens, -entis, participio de praeesse "estar presente"; presentar "poner delante, mostrar", h. 1240; "ofrecer un don", h. 1140; de ahí presente, sust, "don". Sí, pues eso fue. Algo que aconteció, que se nos puso delante y que vivimos como un regalo, como un don. Desgraciadamente, tampoco me gusta "protagonizada", me parece que con esta palabra se menoscaba lo que allí hubo de diálogo vivido, de participación. Parece que elimina el vínculo entre los participantes -que no asistentes- al acontecimiento -que no representación-. Pero pienso: cuidado, que por aquí anda metida la "agonía". Protagonista= protos+ agónico. Así que, para resolver la duda, vuelvo a la etimología y esta me dice: Protagonista: primer luchador. Sí, entonces esta la dejo. Me vale. Para lo que vi y para lo que sé de la compañía lo explica bien. Matarile Teatro protagonizan. Llevan toda la vida protagonizando. Siendo los primeros luchadores.

¿Cómo dejo entonces esta segunda línea? Joder, qué trabajo me está dando esto. Quizá así:

Y allí, sentados en aquellas sillas vivimos el acontecimiento del hermosísimo regalo que nos enlazó, en un diálogo abierto, con la desnuda humanidad de Ana Vallés.

Me digo: mal asunto si cada línea necesita de dos párrafos explicativos. Pero ¿qué culpa tengo yo de que los habituales giros y expresiones que me sirven para explicar otros espectáculos aquí se revelen incapaces? (No, tampoco me gusta "espectáculo", ya quedamos en que el acontecimiento trataba de un diálogo entre iguales sin actores ni espectadores). Qué tortura. Hay que parar esto. ¿Qué vimos? No. Mal. Quiero decir ¿Qué vivimos? Imágenes inolvidables en un escenario alumbrado por un flexo y tres linternas. El perfil de Ana Vallés recortado en el muro mientras sonaba el I put Spell on you en la versión de ¿Van Morrison? ¿Nina Simone? Ahora lo dudo. Me transportó tanto la música que me atravesó y no la vi. El muñeco de papel girando sobre sí mismo ligado a una antigua maquinaria cuyos mecanismos marcaban el ritmo infatigable, la cadencia poética de los movimientos de la escena. Las reflexiones acerca de lo visible y lo invis-

ible, la triste ternura de la que podría hablar y no sabe cómo. El embelesamiento ante la cotidianidad compartida. Historias de encuentros improbables y la insalvable distancia entre nosotros y aquello que admiramos. El diálogo imposible con otros que nos inspiran. Un escenario sencillo, de reminiscencias, retazos del pasado, unos zapatos blancos y una horma, cabezas de muñecos que se colocan como pequeños actores de un guiñol. Un espectador (participante, mejor) entra en la escena y se convierte en actor (regalador, quedamos). Vallés cita a Kantor y dice: "nos convertimos en actores cuando abandonamos el grupo". El protagonismo de la penumbra. El cuerpo de ella, que evoca esa fragilidad de lo humano, sus manos huesudas, los escorzos de los omoplatos y la columna. Parece tan vulnerable...Somos tan poca cosa, nosotros, las mujeres, los hombres, tan poquita cosa.... El haz de luz sobre una boca muda y enorme. La emoción constante. A veces el humor. ¿La belleza desaparece o es que ya somos incapaces de distinguirla? ¿Se extinguen las luciérnagas y los pequeños seres que proporcionan luminarias o nos volvemos ciegos a su luz? Y así, todo ese delicioso tiempo de regalo en el que el teatro se convierte en lo que siempre anhelamos: un tránsito. Actuando descubro más cosas acerca de mí, dice ella. Igual que nosotros sabemos más cosas de nosotros mismos al salir de la función.

Posdata: Esta pequeña maravilla, como otras parecidas, salvo milagro, no la podréis ver en Galicia. En España, sí. Quizá en Europa. Quizá en Boston o quizá en Sudamérica. Pero no en Galicia. Y ello se debe a la incautación de la escena teatral, en manos de una casta de media docena de compañías, apoyadas por el stablishment político y la desidia cómplice de la mayoría de los programadores que hace que tengamos que padecer, durante décadas, una programación aburrida, anquilosada, acomodaticia, arcaica, lisonjera con el poder, acrítica y, en general, de una calidad deplorable. Recupero alguna de las palabras que antes deseché. Sí: "honor", en ese corrompido reparto de prebendas entre amigotes. Sí, "fortuna", la que llevan haciendo toda su vida algunos prohombres del teatro gallego con conexiones en el mundo político mientras presentan una y otra vez espectáculos de factura vergonzosa. No me vale "asistimos", porque desprecian al público que, a su vez, da a la espalda una y otra vez a los subproductos fósiles que surgen de este hábitat gangrenado. Pero sin embargo recupero "despojar", que explica muy bien la rapiña de recursos públicos que una estirpe de elegidos lleva décadas efectuando mientras habitan en un inframundo del que la sociedad ni tiene noticia, donde representan para amigos y familiares. Y, por qué no, "exhibición" que me es útil para intentar describir el fatuo desfile de egos hinchados en el que participan estos reyezuelos intocables. ¿Recojo "espectáculo"? Oh sí, es todo un espectáculo asistir a sus eternos debates sobre cuán grande es la tarta de las subvenciones y cómo repartirla. Y, como no, también me traigo "representación", que ahora sí me sirve, para explicar por qué vemos lo mismo, una y otra vez. Producciones mal rematadas de forma cansina y mimética a otras anteriores. Y estas, copias de otras anteriores, que a su vez son plagios de otras anteriores, remedos de una primera mediocridad primigenia. Año tras año, década tras década las mismas coartadas alimenticias. Solo me queda "protagonista". ¿Qué hago con esta? La retuerzo un poco y me quedo con la agonía. La agonía del talento, la impotencia de los que verdaderamente aman este mundo: el teatro que nos facilita, a veces, este camino hacia nosotros mismos. La agonía de la cultura en manos de mercachifles endiosados a los que nadie conoce. La agonía del buen gusto, de la imaginación, del respeto al pensamiento. Se atisba, sim embargo la posibilidad de un mundo nuevo, se atisba una marea que asciende ahí, en el horizonte cercano. Ojalá podamos ver como arrastra toda esta podredumbre, restos de naufragios, algas y peces muertos y la espuma de las olas nos traiga un tiempo donde la belleza explote sobre la arena.

Y así, de puta madre. No me dejo nada fuera. No hay cosa que más me joda que tener que retirar una palabra de mi boca.

Jorge Armesto